

EL CUENTO COMO TRANSMISOR DE VALORES: “WARM FUZZY TALE” Y “LE CONTE CHAUD ET DOUX DES CHAUDODOUX”

M^a José Bonachía

Julieta Ojeda

M^a Luz Oyón

Universidad de La Rioja

RESUMEN. *Transmitir valores a través de los contenidos de un programa es uno de los objetivos de la Reforma. El profesor de L.E. puede contribuir a difundir ciertos valores en el aula eligiendo adecuadamente los materiales. El cuento, precisamente por su valor educativo, es uno de los materiales que a menudo se utilizan en el aula de idiomas. El cuento de C. Steiner Warm Fuzzy tale y su adaptación francesa, Le conte chaud et doux des chaudoudoux, basan su argumento en la necesidad de amor que existe en todo ser humano y los valores que se derivan de su presencia/ausencia. En este artículo hemos analizado estos valores tanto a través del argumento como de las ilustraciones de ambas versiones.*

ABSTRACT. *The transmission of ethical and social values through the contents of a syllabus is one of the objectives of the Spanish “Reforma” (a major revision of the national syllabus done by the Spanish Ministry of Education). Second language teachers can and must contribute to the implementation of these principles in their classroom by simply choosing appropriate material. Tales are some of the teaching material most often used in second language classrooms and are a perfect means for the transmission of these values. Claude Steiner’s story “Warm Fuzzy Tale” and its French adaptation, “Le conte chaud et doux”, base their argument on the need for love that all human beings have. In this article the values in this story are analysed in both the Original and the French version as conveyed by means of the plot and the illustrations in the two different versions.*

1. Introducción

Una de las orientaciones de la Reforma incide en la necesidad de la transmisión de valores. Coherentes con esta propuesta, opinamos que enseñar una L.E. debe significar algo más que transmitir contenidos conceptuales, que el papel del profesor es, en primer lugar, el de educador moral y que la escuela debe cumplir con uno de sus fines más relevantes, como es el contribuir a la felicidad personal y a la pacífica convivencia social.

Ahora bien, aunque la gran mayoría de los materiales utilizados en el aula de L.E. (textos, películas, canciones) transmite unos valores determinados, es el enseñante quien debe inevitablemente decidir el material a utilizar y, por consiguiente, sus valores implícitos. Así pues, no se trata de hablar en abstracto sobre unos valores determinados sino de elegir materiales que propicien aquellos valores consensuados por la sociedad, es decir los llamados valores universales.

Uno de los materiales que se utiliza a menudo en el aula de lengua extranjera es el cuento, considerado como un valioso instrumento educativo. A través del cuento el niño se identifica de manera natural con las conductas de sus personajes y con los valores que éstos transmiten. Precisamente por esta razón hemos elegido un cuento de C. Steiner, *Warm Fuzzy Tale*, porque la lectura de este relato, basado en el amor y los valores positivos que de él se derivan (concordia, bienestar, alegría, generosidad, confianza etc.), así como en las funestas consecuencias que acarrea su ausencia (desconfianza, egoísmo, ambición, esclavismo, consumismo, etc), transmite al lector sentimientos de generosidad y concordia. La rica interpretación sobre los valores a la que se presta la lectura de este cuento de C. Steiner nos ha parecido digna de análisis para su posterior empleo en clase de lengua extranjera.

2. Steiner y su teoría de los guiones

Claude Steiner, autor de reconocido prestigio dentro del marco de la teoría psicológica del Análisis Transaccional iniciada por Eric Berne,¹ ha ampliado de manera crítica y creativa la obra de éste, profundizando en la teoría de los guiones. En su obra, *Los guiones que vivimos*, éstos son, en palabras de Steiner, “el resultado de la compulsión de repetición”, es decir, acontecimientos infelices que tendemos a repetir compulsivamente, reviviendo así, situaciones desdichadas acaecidas en la infancia.

A lo largo de esta obra, el autor realiza un pormenorizado análisis de los diferentes guiones básicos a los que se enfrenta el ser humano durante su vida: el guión sin amor, el guión sin conciencia y el guión sin alegría que, en su faceta trágica, pueden conducir a la depresión, la locura o la drogadicción.

Según Steiner, estos guiones se basan en los “mandatos” y “atribuciones” que cada persona recibe de sus progenitores. Los mandatos son, como en los cuentos de hadas, las prohibiciones o inhibiciones que el niño recibe de sus padres y reflejan el temor, el deseo insatisfecho, la negación. Algunos mandatos son banales: “no digas palabrotas”, “no seas chico”, otros pueden ser trágicos: “no seas feliz”, “no seas comunicativo”, “no trabajes”. Las atribuciones, por el contrario, dicen al niño lo que debe hacer para conseguir la aprobación de sus padres traduciendo a menudo los deseos insatisfechos de éstos: “sé listo”, “sé músico”, “sé intelectual”. El conjunto de manda-

1. Eric Berne conocido psiquiatra americano (1910-1970) se interesó por estos aspectos del intercambio interpersonal y, tras un minucioso trabajo en equipo, elaboró una teoría psico-sociológica sobre la práctica de las relaciones humanas, que se ha llamado análisis transaccional. Según esta teoría, la personalidad del individuo está sujeta a la manifestación de tres estados de ánimo que implican tres funciones estructurales respectivamente: la identificación, la elaboración y la regresión. Estos estados del yo se denominan familiarmente PADRE, ADULTO Y NIÑO).

tos y atribuciones consolida el comportamiento del individuo, su guión en la vida, en la medida en que la desobediencia a los primeros comporta un severo castigo y la no realización del comportamiento esperado supone la desaprobación parental.

El análisis del guión propuesto por Steiner consiste en el estudio de los mandatos y atribuciones más o menos sutiles que recibimos en nuestra infancia y que, como hemos dicho anteriormente, algunas veces desembocan en guiones trágicos.

El autor propone el cuento del Peluche para ilustrar el guión del desamor basado en la indoctrinación que el niño recibe en su infancia para dar y recibir amor, amor que en el cuento se traduce en “caricias”. Las caricias pueden ser auténticas, *warm fuzzies* o simuladas *cold prickles*. Existe toda una normativa estricta que indoctrina al niño sobre cómo, cuándo y en qué cantidad puede intercambiar caricias: no pidas caricias cuando las necesitas, no las aceptes aunque las quieras, no rechaces las caricias aunque no las quieras o no te des caricias a ti mismo. El resultado de toda esta normativa implícita es la escasez a la que alude el cuento propuesto por Steiner.

Mediante este cuento, el autor ha pretendido transmitir la necesidad de amor en todo ser humano y las funestas consecuencias que acarrea su ausencia. Asociados al amor/desamor se nos muestran también otros valores directamente derivados de su presencia-ausencia: amor-generosidad, desamor-egoísmo, amor-confianza, desamor-desconfianza, egoísmo-mercantilismo y consumismo a ultranza, consumismo-esclavismo en el trabajo etc.

3. Argumento del cuento

En un mundo idílico donde no parece existir la infelicidad viven Tim y Maggie con sus dos hijos John y Lucy; el narrador explica que allí a los niños se les entrega al nacer una bolsa de “peluches cálidos”. Estos peluches son dones mágicos que tienen la propiedad de envolver de calidez y bienestar a la persona que entra en contacto con ellos, hacen sentirse feliz a quien los posee y se intercambian sin cesar entre niños y mayores.

Sin embargo, casi inmediatamente, se introduce en la historia un elemento amenazador, con la sugerencia de que aquellos que no reciben suficientes peluches están en peligro de marchitarse y morir.

El conflicto entra de pleno en la historia con la presencia de una bruja que, disgustada porque la gente no compra sus pócimas, traza un plan para hacerles infelices e impulsarles así a buscar la felicidad a través de sus remedios. Siembra primero la duda en Tim sugiriéndole que, los peluches no son inagotables y que, una excesiva generosidad llevará a su desaparición. Tim comienza sintiendo celos de su propia hija a quien, en su opinión, Maggie da demasiados peluches; ésta, por complacer a su esposo, comienza a escatimar los peluches a hijos y amigos.

Esta actitud individualista se extiende y pronto se empieza a sentir la falta de los peluches, todos se sienten cada vez menos sonrientes, menos amables, menos felices, se consumen gradualmente y algunos llegan incluso a morir. La bruja, que no desea perder su clientela, inventa entonces una especie de sustitutos de los peluches, los “pinchos fríos” que, aunque no hacen feliz a la gente, retrasan su muerte.

Los peluches se hacen cada vez más valiosos y se empiezan a fabricar falsificaciones sin auténtico valor en forma de peluches de plástico.

En este mundo en decadencia surge de pronto un elemento de esperanza, se trata de una mujer, el hada buena que, con actitud generosa, se dedica a regalar peluches a manos llenas. Los niños comienzan a imitarla y el universo de la historia recobra, al menos entre los niños, su anterior estado de bienestar.

Sin embargo, el Estado no entiende esta nueva “subversión” y promulga una ley que prohíbe regalar peluches sin autorización oficial, pero los niños se niegan a acatarla y se establece una lucha entre los partidarios de ambas posturas.

El cuento tiene un final abierto en el que los niños parecen tener la responsabilidad del futuro. La incógnita es si de nuevo se dejarán llevar por el egoísmo de los adultos o si continuarán aferrándose a su recuperado mundo paradisíaco.

4. Valores transmitidos en el cuento a través del argumento

a) Texto

Dentro de la trama narrativa, la posesión de los peluches supone el máximo estado de felicidad alcanzable; sin embargo, una lectura cuidadosa pronto descubre que en realidad no es la simple posesión de los peluches lo que causa el gozo y la felicidad de los hombres, sino el acto mismo de darlos y recibirlos; lo prueba el hecho de que tanto los donantes como los receptores se benefician del intercambio.

El personaje de la bruja se asocia con el espíritu materialista; en la línea argumental y a través de las actividades de este personaje, se le transmite al lector la idea de un mundo mercantilista en el que todo tiene un precio y donde todo se hace en función de la rentabilidad y de criterios económicos. La bruja es el elemento catalizador que despierta los instintos egoístas.

Por otro lado, aparece el hada buena que representa la generosidad y la esperanza. La puntualización de que posee formas generosas simboliza la maternidad redentora, así como la fortaleza y la indestructibilidad.

El hecho de que la ley impuesta por el gobierno no sea acatada precisamente por los niños establece una asociación entre la rebeldía positiva de la juventud y su rechazo contra las razones materialistas del Estado. Obedecer no se presenta como una virtud incontestable que no deba ponerse en tela de juicio, pues el niño debe educar su espíritu crítico, más bien se le impulsa abiertamente a desobedecer al Estado cuando sus leyes le impiden ser generoso.

Es significativo que, si bien en un principio, el cuento exalta la importancia del núcleo familiar, presentándolo como el ideal, más adelante se decanta por la experiencia de la vida en comunidad más amplia, en la que conviven niños, adultos y ancianos. También el intercambio de peluches en el grupo se presenta como más deseable que el intercambio por parejas, modalidad ésta última a la que se recurre tras la irrupción de la bruja maléfica en la historia.

El argumento presenta la contienda entre los impulsos de generosidad y los impulsos de egoísmo que, en distintas proporciones, están presentes en todo ser humano.

Es significativo en extremo que, únicamente los dos seres supranaturales (no humanos), la bruja y el hada buena, son los que poseen uno u otro impulso en su estado puro, sin adular.

El valor de los modelos de conducta se presenta como primordial debido a la ductilidad del niño que se deja guiar o manipular por el adulto. Los resultados de esta tendencia imitativa de los niños pueden ser positivos o negativos según los modelos que esté imitando, y de ahí la importancia de los mismos.

El daño que causan las falsificaciones se hace evidente en el argumento de *Warm Fuzzy Tale*, son éstas las que causan la desconfianza que, a su vez, coloca a los humanos en un círculo vicioso en el que nadie quiere ser el primero en dar porque teme no ser correspondido.

El final del cuento queda abierto y deja el conflicto sin resolver sugiriendo que la resolución, en un sentido o en otro, depende enteramente del lector. Aunque el peligro parezca venir del exterior, la resolución del conflicto depende esencialmente del individuo. El pequeño lector sentirá la responsabilidad de que su propio comportamiento influye directamente en la creación de un mundo mejor.

Los peluches, casi expresamente, representan las caricias o impactos positivos que los humanos dan y reciben a lo largo de su vida, mientras que los “pinchos fríos” parecen simbolizar los intercambios humanos cuando no hay auténtica bondad o voluntad de comunicación sino una simple apariencia. Por eso los “pinchos fríos”, aunque no hacen verdaderamente feliz a la gente les ayudan a sobrevivir porque, si no constituyen el tipo de comunicación ideal de los peluches, son una forma de evitar la alienación a la que el ser humano llega cuando está separado de sus semejantes; son entonces como un sucedáneo.

b) Ilustraciones

Inserta en el contexto narrativo, formando una unidad con el texto escrito, la ilustración, según Nobile (89) aclara, enriquece, integra y completa el mensaje transmitido por el texto.

Tanto en *Warm Fuzzy Tale* como en su adaptación francesa, *Le conte chaud et doux des chaudoudoux*, las ilustraciones traducen el espíritu del texto y los valores que el autor quiere transmitir. Así, en ambos casos, a través de las imágenes quedan reflejados el estado de felicidad inicial, el valor de la familia, el de la amistad, el bienestar que proporcionan la comunicación y el intercambio personal, entre otros valores positivos. Del mismo modo, las ilustraciones reflejan también los estados carenciales de los personajes y los valores negativos de desconfianza, egoísmo, celos, miedo, falta de generosidad, sentido de culpabilidad, frustración, etc., derivados de la infelicidad.

En ambas ilustraciones el paisaje proporciona un ambiente, una atmósfera fabulosa en la que se integran los seres humanos, los animales y las plantas. La naturaleza es un elemento cambiante que aparece en su máximo esplendor cuando la gente es feliz o en estado de desolación si la gente es desdichada. El arco iris en el cielo, como otro elemento del paisaje, aparece en la ilustración de Dick como telón de fondo, cuando la gente todavía disfruta del bienestar que aportan los peluches. En la versión de Peg, ilustrador de la versión francesa, sin embargo, el arco iris aparece un poco más

tarde, con la llegada del hada, como símbolo de esperanza de un tiempo nuevo. Quizás Dick, ilustrador de la versión original ha querido plasmar esta misma idea de construcción de un nuevo mundo con las imágenes finales (caballos galopando en libertad en una pradera virgen, niños impregnados de la sabiduría de los nuevos valores jugando, ajenos a los antiguos códigos de los adultos...).

Como sabemos, una de las posibilidades de la ilustración es la de crear universos posibles al entorno de la historia principal, contar pequeñas historias dentro de la historia, y en este sentido nos parece más rica la ilustración de Dick, pues abre nuevas sugerencias imaginativas. En este caso, la ilustración es más acabada, más elocuente gracias al trazo expresivo y detallado del dibujo y permite anticipar al lector lo que va a aportar la lectura del cuento. Los personajes aparecen fuertemente individualizados y el lector sabe en todo momento quién es Tim o Maggie.

Por el contrario, la ilustración de Peg, nos parece más rica en valores plásticos ya que sugiere más que traduce, a través del dibujo y del color. Los personajes, dibujados con un trazo esquemático e impresionista, son todos y ninguno, no aparecen claramente delimitados; los únicos personajes con rasgos expresamente diferenciados son la bruja y el hada. El resto de los personajes puede ser cualquiera porque todos podemos sufrir la carencia de caricias a la que alude Steiner en su cuento. Como hemos dicho, el color está más presente en esta versión y comunica al lector el desarrollo de la historia: la calidez de un mundo feliz y confiado en el que se da y se recibe confiadamente, utilizando colores cálidos, amarillos rosas, rojos... El progresivo devenir hacia un mundo triste, desconfiado e individualista con predominio de tonos oscuros que derivan hacia tonos fúnebres y hacia el negro precursor de la muerte.. Finalmente, la reaparición de tonos cálidos con la presencia del hada buena y generosa a la que los niños comienzan a imitar.

En definitiva, la ilustración de Peg es más desenfadada e incita más a la sonrisa con los trazos exagerados de personajes y situaciones (la imagen del trabajo en cadena, la maldad de la bruja preparando sus horribles pócimas, la dulzura maternal del hada, lo grotesco de los hombres de leyes y de las leyes mismas...).

Sin embargo, pensamos que, en ambos casos, aunque de manera diferente, la ilustración aporta otros valores añadidos al texto.

Así, Joan Dick presenta de manera natural la convivencia de personas de distintas razas, es decir, se acepta la diferencia, pues cuando existe la voluntad de dar y recibir desinteresadamente no tiene ninguna importancia el color de la piel ni que los otros sean diferentes.

En esta misma ilustración, la importancia que se concede al dinero está marcada de forma más relevante, pues en la primera parte del relato, la gente lleva la bolsa donde se guardan los peluches de manera despreocupada y como un adorno más de su indumentaria. Sin embargo, más adelante, cuando los peluches escasean y cuando la mentalidad de la gente también ha cambiado, la bolsa se coge con las manos afanosamente e incluso es motivo de robo para los salteadores de caminos. La ilustración de la bolsa misma es representativa simbólicamente, al principio significaría el bagaje de valores positivos de la persona, es decir, lo que la persona es, mientras que en la segunda parte, la bolsa representaría lo material, lo que la persona tiene. El carác-

ter mercantilista del que son objeto los peluches queda reforzado con la imagen de una tienda donde pueden comprarse siempre que uno tenga dinero.

Otro valor sugerido por la imagen en ambos casos sería la igualdad entre los sexos. En ambas versiones los personajes masculinos y femeninos desarrollan las mismas actividades cotidianas de trabajo y ocio.

5. Conclusión

En este artículo hemos querido subrayar la importancia que supone la elección de materiales en clase de L.L.E.E. A través de nuestro análisis hemos puesto de manifiesto que, la adecuada elección de un cuento, supone no sólo la posibilidad de transmitir a nuestros alumnos contenidos conceptuales (lexicales, comunicativos desde el punto de vista de la competencia lectora, etc.), sino también contenidos actitudinales.

La elección resultará insuficiente si no va acompañada de un análisis previo de los valores por parte del profesor que le permitan plantear actividades de enseñanza aprendizaje derivadas de los diferentes valores transmitidos en el cuento. Estas actividades podrían plantearse desde diferentes puntos de vista : trabajo léxico para delimitar campos semánticos a partir de valores positivos o negativos, posibilidad de dar alternativas que completen el relato puesto que se trata de un final abierto, comentario acerca de los modelos de sociedad presentados en el cuento contrastándolos con el mundo en que vivimos, etc...

Bibliografía

- A.I.D.E.X. 1996. *Educación en valores*, Plasencia, Sandoval.
- DOTRAS, L. 1997. *Cuentos para educar*, Madrid, Edit. CCS.
- NOBILE, A., *Literatura infantil y juvenil: la infancia y sus libros en la civilización tecnológica*, Madrid, Morata.
- PANIEGO, J. A. y LLOPIS, C. 1994. *Educación para la solidaridad*, Madrid, Edit. CCS.
- STEINER, C. 1995. *The original vvarm fuzzy tale*, California, Edit. Jalmar Press.
- STEINER, C. 1998. *Los guiones que vivimos*, Barcelona, Kairós.
- STEINER, C. 1984. *Le conte chaud et doux des chaudoudoux*. (adpt. Cavallier, F.P.), París, Edit. InterEditions.
- VENTURA, M. 1992. *Actitudes, valores y normas en el currículo escolar*, Madrid, Ed. Escuela Española.